

Una mirada al interior de la vivienda moderna. Bogotá, años cincuenta

Luz Mariela Gómez

Grado en Bellas Artes de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá y cursos de especialización en historia del arte medieval y moderna realizados en la Università Degli Studi di Firenze, Italia y de grabado artístico en la Escuela de Artes y Oficios, la Llotja, Barcelona, España.

En el campo del diseño se especializó en el diseño de modas con estudios de pregrado y maestría realizados en la Escuela de los altos estudios de diseño, IDEP de la ciudad de Barcelona, España. En los últimos años llevó a cabo estudios de maestría en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, obtuvo el título de Magíster en historia y teoría del Arte y la Arquitectura con mención meritoria.

En la actualidad es profesora de planta, coordinadora académica y miembro del grupo de investigación: Cultura y Diseño, Departamento de Diseño de la Universidad de los Andes de Bogotá.



Comedor diseñado por Arctecto, revista Proa No. 64, oct.1952

Resumen

El movimiento moderno en arquitectura llegó a Bogotá gracias a diferentes hechos que se dieron en la primera mitad del siglo XX, los que, por una parte, evidenciaron que la capital de la República no estaba aislada del resto del mundo y que se veía afectada por los sucesos mundiales. Aunque no se podía tildar a la Bogotá de los años cincuenta de urbe moderna, tampoco se podía negar que la modernización comenzaba, de manera particular, a cambiar el aspecto de esta ciudad.

En los años cincuenta se inició la construcción de algunos barrios populares conformados por casas estandarizadas donde se destacaron los ideales de la vivienda moderna: organización, higiene y progreso, así como la construcción de mansiones para la elite capitalina intelectual y económica, que implantaron una nueva estética y una forma de vida basada en el confort, la eficiencia y el lujo, entendido éste, como la posibilidad de tener acceso a la mayor cantidad de avances técnicos y tecnológicos de la época representados en nuevas formas de materiales, formas, accesorios, mobiliario y objetos domésticos en general.

Así, Bogotá fue desarrollando un tipo de vivienda, que aunque se basó en los postulados propios del Movimiento Moderno, implementó, tanto en su fachada como en su interior, ciertas particularidades que respondieron a los gustos, necesidades y creencias de una población que se debatía entre la tradición y el afán de ser modernos, consigna impuesta por la época y divulgada constantemente por los medios de comunicación del momento.

Palabras clave

Casa moderna, Años cincuenta, La sala moderna, Comedor moderno, Bogotá.

Recibido: octubre 20, 2008. Aprobado: noviembre 29, 2008

Las guerras mundiales en Europa y la vivienda moderna

El mundo Occidental en la primera mitad del siglo XX sufrió cambios drásticos, ocasionados ante todo, por el estallido de dos guerras de carácter mundial. Estas dejaron muerte, destrucción y miseria para muchos, riqueza para algunos e innumerables desarrollos técnicos y tecnológicos, los que, conjuntamente con una manera diferente de percibir la existencia, dieron paso a nuevas teorías que irradiaron la estética, el arte, la arquitectura, el diseño e incidieron en la forma de vivir el día a día.

La clase obrera en Europa venía padeciendo desde antes de la Primera Guerra Mundial, un estado anímico y de salud deplorable. Los soldados no soportaban los combates, debido en parte a la desnutrición y las enfermedades que padecían por haber habitado viviendas insalubres durante toda su existencia. Este punto, acrecentó el interés de los arquitectos por replantearse el diseño de la vivienda para los grupos más vulnerables de las ciudades, con el propósito de solucionar las carencias de espacio, agua corriente, saneamiento, ventilación y calefacción.

Se plantearon entonces teorías arquitectónicas que acogieron El Espíritu Nuevo: la nueva estética propuesta por los arquitectos de vanguardia de la primera mitad del siglo XX y en especial por Le Corbusier, quien se oponía al alto manejo ornamental del Art Nouveau y al lujo y

opulencia plasmado en la decoración abstracta del Art Deco. Tras varios acontecimientos, años de argumentación y de generar credibilidad, se diseñó una vivienda moderna pensada como una máquina de habitar (*machine à habiter*), en consonancia con los avances industriales de la época que incorporaban los automóviles, los grandes transatlánticos y los nuevos aeroplanos.

Esta casa moderna se mostró como una transformación crítica y se caracterizaba por la racionalización de los espacios, la circulación disminuida al máximo, el uso de formas geométricas elementales, la utilización de nuevos materiales, la sencillez de la ornamentación y el uso de grandes ventanales que permitieron la entrada de luz, aire y en ocasiones de vegetación, a través de la fusión entre el jardín y el interior de la casa.

Como es de esperar esta vivienda moderna, –rechazada e ignorada en la Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industrias Modernas en París en 1925–, tras la Segunda Guerra Mundial se convirtió en la mejor opción planteada por los gobiernos para reconstruir Europa y poco a poco fue teniendo una mayor aceptación estética por el grueso de la población hasta el punto de otorgarle, a mediados del siglo XX, el apelativo de modernos a quienes optaron por habitar esta propuesta.

La vivienda moderna en Bogotá

Si bien Bogotá era una ciudad tradicional no se encontraba desconectada de los sucesos acaecidos en el resto del mundo; los medios de comunicación, tales como revistas, periódicos, la radio y en especial el cine, la acercaban a la realidad mundial y a la nueva estética propia del Movimiento Moderno.

La academia, a través de sus universidades, aportó en la formación de jóvenes arquitectos quienes gracias a varios hechos significativos sucedidos en Bogotá, pudieron ampliar su conocimiento acerca de las nuevas propuestas de diseño que estaban transformando el mundo occidental. Entre los hechos fundamentales po-

demostramos nombrar la fundación de la Sociedad Colombiana de Arquitectos en 1934, la construcción de la facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional en 1936, la fundación de la revista Proa en 1946 y la visita de Le Corbusier en 1947, la que a su vez permitió que varios de los estudiantes de arquitectura viajaran a París a continuar sus estudios. Incluso algunos lograron trabajar en el taller de este arquitecto suizo y a su regreso aplicaron lo aprendido con el padre del Espíritu Nuevo.

Bogotá, al igual que muchas de las ciudades europeas, padecía ya de graves problemas y la vivienda era insuficiente para albergar los cientos de campesinos que

huían de la violencia política. Los problemas de hacinamiento se constataron en el censo del 9 de mayo de 1951, él que arrojó la cifra de 715.250 personas habitando en un área de 2.700 hectáreas, lo que determinó una densidad de 265 habitantes por hectárea y evidenció un alarmante índice de densificación de la población en el espacio construido¹.

Otro factor que contribuyó en la construcción viviendas en nuevas zonas de la ciudad fue la destrucción parcial del centro urbano tras los disturbios del 9 de abril de 1948 y la llegada de extranjeros, que traían nuevas formas de vida más acordes con los resultados propios de la modernización, quienes, a medida que se fueron afianzando económicamente, empezaron a requerir de espacios de vivienda acordes con los últimos dictámenes del Estilo Internacional.

No es de extrañar entonces que los gobiernos de la época y cierto segmento de la población capitalina, incluidos los extranjeros, estuvieran dispuestos a acoger la vivienda moderna como nueva propuesta edilicia. En la década de los treinta, en Bogotá, se habían hecho intentos por explicarle a la ciudadanía, los beneficios de vivir higiénicamente en una vivienda caracterizada por la racionalización de las formas y los espacios que contribuían a la organización de la vida doméstica y por ende a una mejora en la cotidianidad.

Esto se evidenció en la exposición que se montó en el marco de la celebración del IV Centenario de la Fundación de Bogotá en 1938, en la que se exhibieron dos casas obreras: en una de ellas, la tradicional, con un solo espacio, sin ventanas ni muebles, donde todo se mezclaba con desorden y suciedad, representaba la tradición que era necesario abolir, mientras la otra, con pequeños espacios separados para zona social, alcobas y servicios, con ventanas y muebles, ordenada y limpia, representaba la forma correcta y deseable para vivir, con lo cual se intentaba romper los rezagos de un atraso ancestral y reemplazarlos por un nuevo ideal de organización y progreso², alineado con los planteamientos propuestos por el Movimiento Moderno y en especial por el arquitecto Le

Corbusier quien insistía que la organización era el sésamo de la vida moderna.

Los esfuerzos continuaron y el gobierno, a través de instituciones estatales como la Caja de Vivienda Popular, el Instituto de Crédito Territorial y entidades bancarias como el Banco Central Hipotecario, entre otros, iniciaron la construcción de viviendas modernas en serie, que proponían la limpieza geométrica y una distribución espacial racional. En 1949 en el barrio Los Alcázares, se aplicaron nuevos conceptos urbanos como la manzana rectangular alargada, antejardines y el aislamiento en la parte posterior del loteo y el barrio Muzú con 1216 viviendas unifamiliares, fue el primer modelo de unidad vecinal en el cual se ensayaron principios de la arquitectura y el urbanismo moderno, las viviendas se ordenaron en predios comunicados peatonalmente, contaba con un centro de servicios comunitarios y deportivos y las viviendas respondían al modelo propuesto por el CIAM, el existenz-minimum³.

Pero, las propuestas edilicias para vivienda de la capital, no se redujeron solamente a dotar a la clase media y baja de vivienda unifamiliar. En esta primera mitad del siglo XX se levantaron los edificios de renta, que se caracterizaban por tener de 4 a 5 pisos de altura, construidos de manera semi-estandarizada, donde cada uno de los apartamentos que lo conformaban seguía los cánones del Movimiento Moderno. La distribución del espacio respondía a las funciones básicas y a las actividades que se desarrollaban en el interior del apartamento, las que se podían resumir en asearse y dormir, acciones que se llevaban cabo en el baño y los dormitorios, cuya dimensión dependía del tamaño, número y localización de las camas que se ubicaban paralelas a las ventanas. La zona social conformada por un solo espacio, otorgaba al apartamento mayor amplitud, reunía el comedor y la sala, separado uno del otro en ocasiones por un muro incompleto o una jardinera. Ante la ausencia de jardín interior, la jardinera creaba la sensación de naturaleza dentro de la vivienda. Para dotar este con iluminación natural se construían patios de luz que permitían la entrada de la luz del sol y del aire a esta zona del aparta-



Sala. Edificio de apartamentos arquitectos Obregón & Valenzuela. Tomada de la revista Proa No. 20, 1949

mento pensada para el ocio y la actividad del día, la que se complementaba con la cocina construida a manera de laboratorio. Los lavaderos generalmente se localizaban en zonas comunes.

Estos apartamentos eran habitados, la mayoría del tiempo, por gente joven o por residentes que por su trabajo quería estar cerca del centro y les era muy difícil conseguir una casa en esta zona de la ciudad⁴.

En 1952, el ministerio de Obras Públicas, inició la construcción del Centro Urbano Antonio Nariño. Inaugurado

en 1958 este resumió el ideal del Movimiento Moderno, al ser el primer ensayo de vivienda multifamiliar para clase alta y media, con espacios comunes tales como comedores, mercado y guardería. Sin embargo, los capitalinos no estaban listos para compartir su intimidad con miles de desconocidos y el conjunto no tuvo la acogida esperada. Los bogotanos siguieron, por aquella época, apostándole a la vivienda unifamiliar, así estas estuvieran localizadas en nuevas zonas distantes del centro, al norte de la ciudad.

La casa moderna de la élite intelectual en Bogotá

A mediados del siglo XX, vivir en el norte de Bogotá no era el ideal para el común de los capitalinos, quienes percibían esta zona como un lugar apartado y altamente despoblado. Sin embargo, para algunas personas que conformaban la elite intelectual del momento y para un grupo de individuos con visión prospectiva y de negocios⁵, el sector se tornó en el lugar idóneo para construir barrios enteros con viviendas modernas, que, aunque seguían los cánones del *Estilo Internacional* condensados en conceptos tales como: funcionalidad, confort, bienestar, racionalidad, eficiencia, cientificidad, e higiene, reflejaban ciertas particularidades, resultado de la imbricación entre las tradiciones del lugar y la nueva influencia estética y cultural, introducida al medio por los arquitectos de vanguardia.

Estas casas, a diferencia del modelo europeo que manejaba espacios reducidos y flexibles que se podían adecuar de manera rápida para diferentes usos, se construían en lotes de grandes dimensiones en las antiguas haciendas sabaneras. Las viviendas presentaban en su interior espacios concebidos para usos específicos y en ocasiones con dueño propio según el género: el estudio para el señor, la sala de costura para la señora, la sala de juegos para los niños, el living para los adolescentes y una casa paralela a la de la familia constituida por la zona de servicio, vetada para los visitantes y conformada por los dormitorios y el baño para los empleados domésticos: la cocinera, la muchacha de adentro y en ocasiones el chofer, quienes usaban un comedor localizado en el mismo espacio de la cocina, el que podía ser utilizado

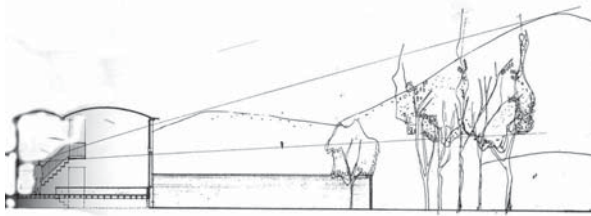
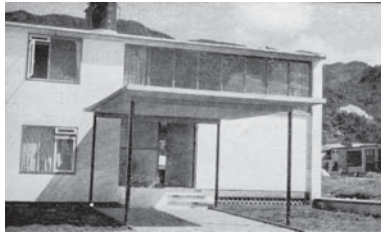
1 Montoya Pino, Ana Patricia, *El C.U.A.N.: la modernización de un habitar*. Maestría en historia y teoría del arte y la arquitectura. Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia. 2003. p. 63.

2 Arango Cardinal Silvia, *Historia de la arquitectura en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1993, p. 202

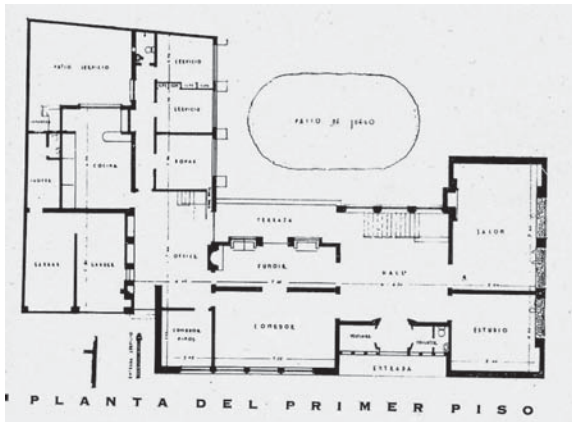
3 Montoya Pino, Ana Patricia, op. cit. p. 67.

4 Párrafo tomado de la entrevista concedida por el arquitecto Willy Drews a Luz Mariela Gómez, sobre la vivienda moderna, el 15 de junio de 2006

5 En 1951 se constituyó la sociedad entre Doña Mercedes Sierra de Pérez, propietaria de la finca "El Chicó" y la empresa urbanizadora Ospina & Compañía, con el fin de proyectar y llevar a cabo una moderna urbanización en las 150 fanegadas que comprendía la propiedad. El Tiempo, 31 de octubre de 1951. Fabio Zambrano Pantoja. Alfredo Iriarte. *Historia de Bogotá. Tomo III. Siglo XX*. Fundación Misión Colombia. Villegas Editores, Colombia 1988. p. 26



Imágenes Casa Arquitecto Guillermo Bermúdez. Tomadas de la revista Proa No. 67. 1957



En este plano de la casa diseñada por el arquitecto Vicente Nasi para el señor Alejandro Salvino se diferencia claramente la zona social de la zona de servicio, está última está compuesta por la cocina, office, patio de ropa, cuartos de servicio y garajes. Tomada de la revista Proa No. 9. 1947.

igualmente por la familia a manera de comedor auxiliar. Las habitaciones del servicio doméstico se encontraban cercanas al patio de ropas y a los garajes.

Esta división entre la zona utilizada por el servicio y por la familia era impensable en la casa moderna norteamericana, principal modelo de vida hogareña en Bogotá en los años cincuenta, debido a que las amas de casa estadounidenses, contrariamente a las bogotanas, eran las encargadas de efectuar los quehaceres domésticos y cuidar de los hijos, razón por la cual intervinieron activamente con sus ideas en la transformación del espacio y distribución de la vivienda, lo que llevó a la fusión de la cocina con la zona social.

Por otra parte, estas viviendas modernas bogotanas contaban en su interior con espacios diseñados para el ocio y el divertimento, que llegaron a tener jardín interior con casa de muñecas, columpios, rodaderos y en contadas ocasiones hasta piscina, lo cual, respondía a los preceptos de la teoría arquitectónica moderna que promulgaba el dotar a las viviendas con zonas de esparcimiento, sólo que éstas fueron pensadas como lugares comunes y no de uso privado.

En la zona social por su parte, a diferencia de los apartamentos o viviendas unifamiliares de tamaño reducido, se separaba el comedor principal de la sala, aunque siempre estaba localizados uno al lado del otro. La sala era un espacio multifuncional que si bien continuó siendo la zona para la recepción de las visitas, pasó de ser un lugar sobrio, oscuro, con cortinas pesadas a uno iluminado con grandes ventanales. El salón ganó en tamaño y se tornó más amplio para poder albergar objetos novedosos como la radiola, la colección de discos y la infaltable chimenea, que con el paso de la década dejó de estar empotrada contra la pared y pasó a ser un elemento flotante en forma de campana que gravitaba en la mitad de la sala o entre esta y el comedor. Las salas poseían plantas ornamentales, pisos en madera, paredes lisas que se combinaban con un muro en piedra o en madera, lo que le daba un ambiente algo rústico que contrastaba con el uso de materiales relacionados hasta ese momento con el trabajo industrial, tales como el metal, que se veía presente en las lámparas y plafones, en los barrotes o barandas de las escaleras y en las persianas que comenzaban a irrumpir en la decoración.



Casa residencial Gabriel Lozano y Alvaro Ortega, fachada sobre el jardín. Revista Proa, n° 27. sept. 1949.



Living Arctecto, Tomada de la revista Proa N° 64, 1952

El comedor contaba con buena iluminación y excelente aireación gracias a que tenía un gran ventanal que daba sobre el jardín interior y estaba localizado contiguo a la cocina que generalmente tenía dos puertas, una que la conectaba con el patio de ropas, el garaje o la entrada de servicio y otra con el comedor, la iluminación natural de este espacio se lograba a través del patio y *en ocasiones contaba con una ventana pequeña, porque sobre las paredes iban los gabinetes, estos eran obligados porque eran la única manera de tener espacio donde guardar las cosas*⁶. El espacio de la cocina se diseñaba pensando que debía albergar la estufa, el lavaplatos, el calentador y los muebles organizadores. *La cocina tenía un mueble y en el mueble había un espacio de 72 cm. para meter la estufa Haceb o la Centrales que se conseguía en el mercado, el calentador que se conseguía en el comercio, los muebles de arriba que los producía talleres Centrales, uno sabía que le cabían, eran como 60 cm y en ese espacio cabían 7 muebles*⁷. A medida que avanzaron los años cincuenta, las casas modernas fueron perdiendo ese espacio intermedio utilizado para el almacenamiento de enseres de cocina y para la preparación de los platos antes de pasarlos a la mesa: el office, la despensa también desapareció y dio paso a la cocina integral.

Estas viviendas reforzaron el manejo eficiente del espacio gracias a la optimización y al uso que le dieron a los corredores, halés y rellanos, los que no podían ser corredores inútiles, ni rincones, ni pasadizos. *Estos espacios fueron diseñados para contribuir en la ordenada distribución de los recintos y en la lógica circulación, lo que permitía establecer relaciones de contigüidad y segregación*

*como garantizar los distintos niveles de privacidad*⁸, la habitación de los padres estaba separada generalmente de las de los niños por un largo corredor y cada una de éstas contaba con un cuarto de baño; el de los padres y el de los niños.

Finalmente, vale la pena destacar que el funcionalismo como teoría arquitectónica no se limitó a desarrollar nuevas propuestas edificatorias, trascendió a los objetos, el mobiliario y a la decoración. Durante el movimiento moderno la disposición del interior no quedaba al capricho del propietario ni en manos de los decoradores de interiores. Un edificio moderno era una experiencia total; no se planteaba sólo la distribución del interior, sino también los materiales de acabado, el mobiliario, los accesorios y la colocación de las sillas. Los interiores más admirados eran aquellos en los que todo estaba proyectado por un solo arquitecto: hasta las luces, los picaportes y los ceniceros. Y naturalmente, los muebles⁹.

Así pues, en Bogotá en los años cincuenta, aunque era complejo lograr este ideal de obtener una experiencia total entre el edificio y el equipamiento, debido a la dificultad de conseguir gran variedad de mobiliario y objetos de decoración, no podemos desconocer el nacimiento de empresas líderes en la fabricación y el diseño de muebles modernos y de enseres domésticos, tales como Camacho Roldan, Ervico, Mini max, Arctecto, Fabrex, Intarco y Talleres Centrales, entre otros, que contribuyeron altamente en la configuración y establecimiento de la casa bogotana denominada moderna.

6 Entrevista concedida por el arquitecto Willy Drews a Luz Mariela Gómez. junio 15 de 2006.

7 Idem.

8 Pedro Juan Bright Samper. *La construcción de la intimidad. Casas de Guillermo Bermúdez Umaña 1952- 1971*. Universidad Nacional de Colombia. Escuela de Arquitectura y Urbanismo. Facultad de Artes. Maestría en Arquitectura. Bogotá. D.C. 2004. p.146.

9 Willtold Rybczynski. *La casa. Historia de una idea*. Editorial Nerea, S.A. Madrid, 1986. p. 207.

Bibliografía

ARANGO CARDINAL, Silvia. La historia de la arquitectura en Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1993.

ARIÈS, Philippe & DUBY, Georges. *De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días. Historia de la vida privada*, Vol 5. Grupo Santillana. Madrid, 2001.

BRIGHT SAMPER, Pedro Juan. *La construcción de la intimidad. Casas de Guillermo Bermúdez Umaña 1952 - 1971*. Universidad Nacional de Colombia. Escuela de Arquitectura y Urbanismo. Facultad de Artes. Maestría en Arquitectura. Bogotá, 2004

AA.VV. *Crónica del siglo XX. Tomo II*. Plaza & Janes editores, S.A., Barcelona, España, 1992

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. *Las estadísticas sociales en Colombia*. Bogotá, 1993.

FIELL, Charlotte & Peter. *50s Decorative art*. Editorial Taschen, Colonia, Alemania, 2000

FIELL, Charlotte & Peter. *El diseño industrial de la A a la Z*. Taschen, Colonia, Alemania, 2001

MONTOYA PINO, Ana Patricia. *El C.U.A.N. La modernización de un habitar*. Maestría en historia y teoría del arte y la arquitectura. Facultad de Artes Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, marzo de 2003.

LE CORBUSIER. *Hacia una arquitectura*. Editorial Poseidón. Buenos Aires. 1964

Periódico *El Tiempo*. Bogotá, 1950-1959

RYBCZYNSKI, Witold. *La casa, historia de una idea*. Editorial Nerea, S.A. Madrid, 1986.

SALDARRIAGA ROA, Alberto. *Bogotá siglo XX: urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C. Departamento Administrativo de Planeación Distrital. Bogotá, 2000

TENJO MUÑOZ, Humberto. *En torno al objeto industrial en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá, Facultad de Artes. Unibiblos, 2002.

Revista *Cromos*. Bogotá, 1950-1960

Revista *Proa*. Bogotá, 1946-1959

ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. IRIARTE, Alfredo. *Historia de Bogotá, tomo III, Siglo XX*. Fundación Misión Colombia. Villegas Editores. Bogotá 1988.

De la estructura Dom-Inó a Ciudad Bachué: reflexiones en torno a la vivienda progresiva e informal



Ciudad Bachué, Bogotá. Foto: Fabio Forero

Fabio Enrique Forero Suárez

Arquitecto, Máster en Suficiencia Investigadora como pre-requisito para optar al título de Doctorado en Historia de la Arquitectura y el Diseño en la Escuela Superior de Arquitectura ESARQ, Universidad Internacional de Cataluña UIC, Barcelona. Docente Universitario desde 1995. Ha publicado artículos para revistas de las Universidades Gran Colombia, Piloto de Colombia y publicados dos libros uno como compilador de temas en Hábitat Urbano y en Urbanizaciones Pre-Modernas y Modernas en Bogotá. Invitado como Conferencista al Politécnico de Milán en el marco del Congreso Internacional de Social Housing IV 2006, conferencias sobre modernidad vivienda social e informalidad en Politécnico de Turín y la Universidad de Bolonia Italia, ambas conferencias en el 2007 en temas de vivienda social e informalidad del Hábitat Moderno en Bogotá. Coordinador de Investigaciones Facultad de Arquitectura Universidad La Gran Colombia y Coordinador Académico de Tres Seminarios Internacionales en Hábitat Urbano, Popular y Tecnologías Alternativas para América Latina. Ha ganado tres menciones de Honor en los Concursos CONVIVE I 2006, CONVIVE II 2007 y CONVIVE III 2008.

Resumen

La modernidad y sus manifestaciones han sido por lo general señaladas como un desafío para los países periféricos y en buena medida existen razones varias para este tipo de afirmaciones, pero no todo lo que proviene del “mundo moderno” necesariamente tiene que ser errado.

Le Corbusier, increíble para muchos, entre tantas cosas más se aproximó a la idea de crear espacios para habitar que no necesariamente estaban plegados a los cinco principios de la arquitectura moderna, en algunos de sus hipotéticos proyectos (la estructura Dom-Inó y la propuesta para el Plan Obús de Argel), implícitamente estaban sugeridas alternativas mixtas y dinámicas para desarrollar espacios de vivienda en donde consideró posible e importante aplicar conceptos de flexibilidad y adaptabilidad en estas opciones habitacionales. Poniéndolo en blanco y negro, sugirió en dichos proyectos la libertad para construir* vivienda progresiva y autoconstruida, por lo tanto flexible y con clara autonomía para edificar por parte de los usuarios, de acuerdo a sus necesidades económicas y socio-culturales, lo que fue sin duda alguna un aporte del arquitecto suizo-francés que ha sido poco reconocido por varios de sus detractores.

En Bogotá la arquitectura y el urbanismo que retomaron no pocos de los principios del Movimiento Moderno particularmente aplicados a las que fueron consideradas como Unidades Vecinales o urbanizaciones modernas para vivienda pública, generalmente desarrollados por entidades como por el ICT y el BCH entre los años cuarenta y setenta, procuraron sugerir alternativas urbanas en donde se aplicaron diversas propuestas teóricas surgidas desde los CIAM, pero en el caso particular del populoso barrio Ciudad Bachué, proyecto desarrollado por Patricio Samper y su equipo de arquitectos entre 1978-1982, análogamente se pensó en elaborar un espacio habitacional dentro de una estructura parcialmente definida para que con el paso del tiempo sus moradores pudiesen gestar un desarrollo progresivo y por autoconstrucción que beneficiara sus demandas y sentidas necesidades económicas, tal como se aprecia hoy en día cuando se recorren sus dinámicas y variadas calles. Es indudable que la autoconstrucción y la informalidad son parte esencial en el crecimiento de estas ciudades, pero no debe considerarse tampoco o afirmarse que dentro de la arquitectura y el urbanismo modernos hubiese un desconocimiento total de las formas de vivir de cada contexto, basta con hacer una juiciosa lectura de estos proyectos de Le Corbusier y sacar conclusiones que pueden dar al traste con muchas ligeras apreciaciones.

* Recordamos aquí las propuestas planteadas por John Turner en un libro publicado con el título “Libertad para construir”, publicado en los años ochenta

Palabras clave

Modernidad, Urbanismo moderno, Unidad vecinal, Patrón, Informalidad, Productividad, Autoconstrucción.

Recibido: septiembre 10, 2008. Aprobado: noviembre 10, 2008